

COMENTARIO
SPECIES PLANTARUM. DOS SIGLOS Y MEDIO DE VIGENCIA
(1753-2003)

Indudablemente la obra de taxonomía botánica más citada, consultada y hasta denostada, pero aún en plena vigencia, es la que **Carl von Linné** (1707-1778) dió a la imprenta en dos tomos entre el 24 de mayo y el 16 de agosto de 1753 (*fide* Stafleu, F. A. & R. S. Cowan. 1981. *Taxonomic Literature*, 2nd ed., 3: 93), es decir hace ya 250 años.

Este libro, que en el llamado Congreso Nomenclatural de 1905 fue tomado como punto de partida para el establecimiento de la moderna nomenclatura de la mayor parte de los grupos de plantas vivientes, tuvo una enorme repercusión en el sistema científico, reemplazando un ya caótico sistema polinomial de nomenclatura por el binomial, imperante desde entonces y hasta nuestros días. Con esta feliz simplificación, sumada al establecimiento de la documentación de los taxones y de reglas de nomenclatura progresivamente más claras, pudo la Botánica avanzar notablemente en el conocimiento de la diversidad vegetal, y brindar a las ciencias relacionadas un marco teórico cada vez más ajustado, perfeccionando la identificación de sus objetos de estudio.

Species plantarum tiene además el indudable mérito de constituir el primer esfuerzo exitoso de consideración global de la flora. Abarcó todas las entidades conocidas entonces, dispuestas en las 24 clases del sistema sexual linneano, diseñado y reformulado desde la primera edición de *Systema Naturae* (1735), y que fuera adoptado por los botánicos de gran parte del mundo en un tiempo relativamente corto. El propio Linné se aseguró que así fuera (Stearn, W. T. 1998. *Botanical Latin*. 4th ed. Portland, Timber. p. 15), dando a conocer sus obras más importantes en latín (idioma de uso muy extendido en los ámbitos académicos contemporáneos) y especialmente estableciendo en ellas definiciones "estipulantes" (Robinson *fide* Stearn, *op. cit.*: 16; Real Academia Española, 1970, *Dicc. de la Lengua Española* 19^a. ed., Madrid, p. 584) que determinaron la rápida normalización de la glosología botánica, particularmente en cuanto a los elementos de los verticilos florales se refiere.

La obra taxonómica emprendida por Linné llegó a feliz término como culminación de un proyecto largamente elaborado, del cual formó parte esencial el envío de numerosos discípulos, considerados verdaderos «apóstoles» laicos de la ciencia, a todo lo ancho del entonces escasamente conocido mundo. Las tanpreciadas como ignotas piezas cobradas por estos intrépidos naturalistas recibieron su nombre al llegar a manos del mayor botánico de todos los tiempos. Con Blunt (1982. *El naturalista. Vida, obra y viajes de Carl von Linné (1707-1778)*. Ed. del Serbal, Barcelona. p. 227) podemos afirmar que *Species plantarum* constituye "la materialización suprema de los muchos años dedicados a su amada *Flora*".

Su obra sinóptica es mejor comprendida cuando comparamos los escasos medios de la época con los que cuentan actualmente los importantes emprendimientos comparables al linneano, complementados con modernos dispositivos electrónicos de almacenamiento y procesamiento de datos que permiten contrastar en breve tiempo los catálogos florísticos de todo el mundo y producir obras de conjunto de una precisión impensada hace sólo pocas décadas atrás.

En estos 250 años, diversos esquemas clasificatorios han ido reemplazando al sistema sexual propuesto por Linné en sus obras, pero todos siguen basados tanto en la morfología de los órganos reproductivos como en la nomenclatura establecida en el original trabajo del gran sueco. De no ser así, probablemente no habría en nuestros días un entendimiento universal acerca de la flora.

Recientemente, entre el 22 y el 24 de agosto ppdo., se llevó a cabo en Uppsala el Simposio "*Species plantarum* 250 years", que puso de relieve la importancia de este ducentésimo quincuagésimo aniversario, tanto como la vigencia de viejos problemas y las perspectivas de sus soluciones. Las disertaciones, a cargo de notorias personalidades, estuvieron centradas en "Aspectos históricos de *Species plantarum*", "El futuro de la Nomenclatura biológica" e "Inventario de la Flora del mundo: estado, necesidades y problemas". Las

conclusiones serán publicadas en *Symbolae Botanicae Upsalienses*, y hasta tanto ello ocurra los resúmenes pueden ser consultados en <http://www.systbot.uu.se/sp.pl/abstracts.html>.

En un mundo científico en que la información más reciente es la más valiosa, la obra de Linné podría aparecer como un anacronismo, de no ser por el carácter prístino de los nombres conferidos por este excepcional naturalista, unido a una necesidad creciente de otorgar universalidad y la correspondiente estabilidad al sistema de clasificación de las plantas. Por ello, la dos veces y media centenaria obra de Linné se destaca como la piedra angular que ha traído claridad y valor ecuménico al conocimiento del mundo vegetal.

Luis A. Del Vitto y Elisa M. Petenatti

Herbario, Universidad Nacional de San Luis. Ejército de los Andes 950. D5700HHW

San Luis. Argentina. E-mail: lvitto@unsl.edu.ar